UN ZORTZICO INÉDITO
DE
D. ANTONIO PEÑA Y GOÑI

El ilustre académico de la de Bellas Artes de San Fernando y sabio crítico-musical, nuestro inolvidable amigo y paisano, D. Antonio Peña y Goñi, tenía su residencia en Madrid, pero puede afirmarse que, moralmente, vivía en esta ciudad de San Sebastián, cuyos latidos repercutían á todos instantes como un fenómeno telepático en el corazón de aquel amantísimo hijo suyo.

Identificado con las más íntimas aspiraciones del pueblo natal, asociábase con efusión y entusiasmo á todas cuantas iniciativas se inspirasen en el propósito de perpetuar y enaltecer la música y el habla euskaras, que son los caracteres étnicos de mayor relieve de nuestra raza.

No recluido exclusivamente á la esfera de la pura didáctica y al exámen analítico y censura de cuanto se relacionara con las producciones del divino arte, aquel erudito aristarco, amaestrado en las enseñanzas de Berlioz, de Félix y de Blaze de Bury, fustigador de los vicios y solecismos musicales, el primero en España que empuñó el cetro de esa especialidad literaria, descendía á la palestra, y confundiéndose entre la multitud de los activos obreros dedicados á la composición y combinación de los sonidos, se consagraba á realizar la belleza, fundiéndola en el troquel de su exuberante imaginación, utilizando los diseños melódicos, el ritmo, y los acordes y cadencias.

Anch' io son pittore.

A él son debidas la *Basconia,* aplaudida en los conciertos del Circo del Príncipe Alfonso, la pequeña *Rapsodia euskara,* la *Nostalgia del Basco,* la marcha intitulada San Sebastián, el zortziko *Viva Hernani* y otras composiciones que sería prolijo enumerar.

En el año 1887, deseando contribuir al explendor de la solemne función preparada por el «Consistorio de los Juegos florales euskaros de San Sebastián», para la distribución de los premios del certamen anual, escribió un zortziko para voces solas, con letra en castellano, de D. Emilio Arrieta, director de la Escuela Nacional de Música y Declamación. Pero no quedó satisfecho con el efecto del híbrido conjunto que resultaba de aquella amalgama, reducida, en puridad, á una absoluta é irreductible antinómia.

Es que la melodía desarrollada en compás de *cinco por ocho,* forma uno de los rasgos más salientes y acentuados que constituyen la fisonomía social del pueblo bascongado, uno de los principios consustanciales que, á manera de hálito, emanan vigorosamente de lo más profundo de su entidad personal. Y bien se deja comprender que un elemento místico de semejante linaje, y tan propiamente subjetivo, no se empareja ni puede avenirse con las formas de una lengua exótica, siendo imposible toda aleación entre términos tan inarmónicos y poco congruentes.

¡Un zortziko con letra castellana! Tanto valiera cantar la *Muñeira* en catalán, ó la *Rule Britannia* en italiano.

Suprimiendo, pues, las estrofas redactadas por el autor de *Marina,* encargó á nuestro popular poeta José Artola poner la letra en bascuence.

Así dispuesta la partitura, la remitió al que firma las presentes líneas, con la siguiente carta, que es copia exacta del original.

«Madrid, Diciembre 7, 1887.

Querido Manuel: Ahí va el zortziko, con la letra de Arrieta y la bascongada que improvisó en mi casa, en la época del concurso orfeónico, un muchacho cuyo apellido no recuerdo en este instante. Me alegraré de que haya tiempo para ensayarlo y ejecutarlo. En la parte de tenores obligados, hay que poner las voces de los tenores en que haya mayor confianza. El final debe decir: *¡Viva Euskal-Erria!* en vez de *¡Viva Cantabria!*

Y ahora que lo tome el orfeón con cariño y lo cante con *amore.* Díme si se podrá ejecutar en la fecha prefijada. Que me conserves la partitura.

A la lâte. Amigo siempre afmo.

ANTONIO».

La obra, saturada del ambiente pirenáico y del acre perfume de las brisas marinas, atesoraba detalles que la avaloraban al igual que otros frutos de tan lozano ingenio, devorado por la pasión nostálgica, por el melancólico *mal du pais,* como gráficamente lo apellida la locución francesa. Porque para la brújula de aquella activísima existencia, no había otra estrella polar que la tierra nativa, única meta de sus más caros ensueños y constantes aspiraciones.

Mas la premura del tiempo y la falta consiguiente de ensayos, impidió la ejecución del zortziko. Tal fué el obstaculo invencible que se opuso á que pudieran ser apreciados el mérito y los primores de aquel hermoso trabajo, en el que el autor desplegó las brillantes cualidades de su apasionada inspiración, y todos tuvimos que renunciar, con profunda pena, al placer de coronar con una nueva ovación el talento de uno de nuestros más geniales escritores, del discípulo estimado con predilección por el gran Eslava, cuyo paso, por la carrera del Arte, quedará marcado con profunda huella para servir de noble ejemplo y estímulo á la juventud estudiosa de los actuales días.

¡Loor á todo el que, sintiendo arder en su pecho el fuego sagrado del amor á Euskaria, *alma mater* de las grandes tradiciones, endereza los esfuerzos de su espíritu, con anheloso ardimiento, hácia la reivindicación del glorioso nombre y de los prestigios que legítimamente corresponden á la prosapia de los euskaldunas!

MANUEL GOROSTIDI.